

CULTURA ES NOMBRE DE DERROTA
CULTURA Y PODER EN LOS ESPACIOS INTERMEDIOS

FERNANDO BRONCANO



Colección La Bolgia, 13

Primera edición: mayo de 2018
Primera reimpresión: septiembre de 2018

CULTURA ES NOMBRE DE DERROTA
Cultura y poder en los espacios intermedios

Colección La Bolgia, 13

© 2018, Fernando Broncano
© 2018, EDITORIAL DELIRIO S.L.
www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño de la colección: F.R.F.

Impreso en España.

ISBN: 978-84-15739-26-5
Depósito Legal: S 176-2018

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

ÍNDICE

11	PARTE I: ESPACIOS DE PODER Y CULTURA
15	EL PODER DE LA CULTURA
15	¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura?
30	«Cultura» en seis sentidos
43	El poder de la cultura como fuerza histórica
67	LA CULTURA DEL PODER
68	Sociedad, cultura y poder
77	Campos de cultura y poder
93	EL ESPACIO ENTRAÑADO (SUBJETIVIDAD, FORMA Y PODER)
93	El sentido de un lugar, o el sujeto romántico
107	La formación del sujeto entre mecanismos y dispositivos de poder
129	CULTURA ES NOMBRE DE DERROTA: ESPACIOS DE CONFLICTO EN LA MODERNIZACIÓN
133	Modernismo y autonomía de la cultura
158	El frente cultural
187	LA RESISTENCIA EN LOS ESPACIOS INTERMEDIOS
188	La revolución de la vida cotidiana
206	La producción social de los espacios intermedios
220	Espacios intermedios, espacios de intimidad

237	PARTE II: ESPACIOS DE CREACIÓN Y RESENTIMIENTO
243	ESPACIOS DE CREACIÓN
243	Espacios espejos
245	La obra maestra desconocida
253	La teoría crítica, el determinismo y la asimetría de los espacios
260	Creación en los espacios en segunda persona
273	ESPACIOS DEL EROS
273	El carácter histórico de la constitución de la subjetividad moderna
279	La lenta constitución cultural del erotismo
283	La constitución de lo íntimo
287	La mirada en el jardín
292	Lugares de seducción
299	ESPACIOS DE ARCHIVO
317	ESPACIOS POSTAPOCALÍPTICOS (<i>con Alberto Murcia</i>)
318	Los zombis en la cultura de masas
329	Cuando se rompe el contrato social
334	El otro, que se ha vuelto agresivo
338	La cultura de la crueldad: «Matadlos a todos»
340	Guía de supervivencia zombi: la cultura material del apocalipsis
343	El final de la agencia, del sentido y la sensibilidad
345	ESPACIOS DE RESENTIMIENTO
345	Opacidad y agencia
348	Simone Weil sobre el sufrimiento y la desgracia

350	Del estado de desgracia a la agencia
353	La agencia del resentido
356	Job y la interpelación
361	<i>Antígona</i> : interrupción y conspiración
363	La conspiración
366	Interrupciones
369	El resentimiento, lo ritual y los orígenes del Estado
373	ESPACIOS DEL VERDUGO Y LA VÍCTIMA
373	La dificultad
377	El espectáculo de la masacre
381	Elecciones narrativas
392	Teoría del verdugo
397	Los relatos y el relato
401	La cultura en la violencia
411	EPÍLOGO: LAS REVOLUCIONES SIMBÓLICAS Y LA DERROTA DE LA DERROTA
417	REFERENCIAS
435	AGRADECIMIENTOS

PARTE I

ESPACIOS DE PODER Y CULTURA

No tener demasiado en cuenta la duplicidad que se manifiesta en los seres. El filón está en realidad seccionado por múltiples lugares. Sea esto estímulo, más que motivo de irritación.

René Char

Nadie debe albergar optimismos respecto a estos dos términos tan usados como desgastados: «cultura» y «poder». Se han convertido en clichés contra los que es muy difícil enfrentarse sin recaer en ellos. Ahora bien, si el pesimismo es la atmósfera que invadirá sin remedio a quien desee adentrarse en la selva de las conjunciones de ambos conceptos, no por ello es menos necesario iniciar esta exploración, porque corresponden a dos dimensiones básicas de la realidad social, a pesar de que las palabras con las que las designamos hayan sido corrompidas por los usos recurrentes a ellas cuando reina la confusión de significados. La filosofía, en todo caso, tiene por una de sus misiones rescatar las palabras heridas por la historia y ayudar a limpiar los conceptos para que cumplan su función imprescindible de ordenar la realidad. Los conceptos, sostiene Mieke Bal (Bal, 2009) se trasladan a la deriva entre disciplinas y a lo largo de la historia. Nunca hubo observación más certera que esta aplicada a la cultura y el poder. Los sentidos y las referencias que designan son inestables, plurales, intersectan y se relacionan unos con otros sin reducirse cuando cambiamos de perspectiva o de época.

«Cultura» fue un término que se expandió desde las humanidades a la antropología y recientemente a la biología. «Poder» tiene una historia mucho más larga. Desde el *imperium* y la *potestas* que contemplaban los latinos y la *potentia* del Barroco, hasta el «biopoder» de Foucault y las múltiples facetas de este concepto tan poliédrico en la filosofía política y en la sociología contemporáneas, «poder» es un nombre que denota lazos que articulan la sociedad de manera sustancial. Las relaciones entre las realidades que agrupan los dos conceptos bajo ese nombre son vistas de manera distinta dependiendo de cuál sea el lugar y los intereses desde los que se postulan y analizan las relaciones. El culturalismo ha sido una de las enfermedades seniles del humanismo contemporáneo, una suerte de nuevo mesianismo que confía en el poder intelectual como instancia salvífica. En el polo opuesto, la distancia del sociologismo respecto a los significados, la conciencia y la agencia personal han llevado a una suerte de cinismo sarcástico

sobre el poder de la cultura que pretende reducir toda la fábrica de la sociedad a las relaciones de poder en sus múltiples expresiones. Entre el culturalismo y el sociologismo hay un territorio de esperanza sobre el poder de la cultura que no oculta las restricciones ecológicas, biológicas, económicas y sociales en las que se desenvuelve la cultura ni las constricciones semióticas de las múltiples formas de poder. Sociedad y cultura son nombres de una misma realidad compleja que no puede ser diseccionada en dos mitades, como tampoco pueden las dos dimensiones derrumbarse una en la otra. Las sociedades cambian como lo hacen sus culturas, pero no siempre al mismo ritmo, razón por la que los análisis culturales y sociológicos no pueden ser excluyentes.

Poder y cultura intersectan —este es el tema central de esta primera parte— en el modo en el que se configuran los espacios en los que se constituyen los sujetos. Espacios físicos, sociales, mentales, reales, imaginarios. Trazar su topografía es el cometido del análisis cultural que se ha ido desarrollando como una actividad crítica no sometida a demasiadas disciplinas, con un espíritu de libertad intelectual que viaja de la historia y la filosofía a la crítica literaria; de la antropología y la sociología a la observación callejera. Las connotaciones dolorosas que tiene el término «disciplinario», que nacieron en las experiencias de prácticas orientadas a enderezar los fustes torcidos de los humanos en crecimiento, de los colectivos sin reglas; que se asentaron en la forma en la que la academia ordenó los métodos de enseñanza restringiendo las posibilidades creativas a los paradigmas dominantes, no son el horizonte normativo de los Estudios Culturales, aún en un estadio de libertad que nos remonta a los mismos orígenes de la ciencia y la cultura modernas, cuando las autoridades no nacían del pasado sino de la seducción de lo manifiesto.

EL PODER DE LA CULTURA

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE CULTURA?

En una de sus más hilarantes performances, *La cultura*, Los Torreznos presentan una suerte de diálogo de besugos entre dos personajes casi autistas que recitan interminables series de nombres de autores de la gran cultura.¹ En un momento de la obra repiten machaconamente durante largos minutos «cultura, cultura, cultura...» y entre carcajadas nos reconocemos en ese ruido permanente de los medios, el discurso del estado o quizás, incluso, nuestras charlas de cafetería. Pocas parodias son tan venenosas y exactas sobre cómo trata la cultura esta inmensa trama de instituciones tejida por el sistema educativo, los negociados culturales del estado, las secciones pertinentes de los diarios y medios de comunicación y, en general, las mentes comunes del personal cuando son requeridas para responder a la cuestión: «¿La cultura?». Ahora, cuando el término «cultura» se ha convertido en una palabra vaciada de significado, ensuciada por su empleo justificativo de tantos desmanes, en la propia modalidad de una economía basada en la mercancía del espíritu, se hace necesario pensar sobre la cuestión de cómo lo que somos ha sido formado en los procesos que llamamos de «enculturación» o inmersión de cuerpos en nichos culturales que transforman tanto sus disposiciones innatas como su propia estructura psico-biológica. Demos otra forma a la cuestión de la cultura: «¿tiene algún poder la cultura, en tanto que cultura?».

1 <https://www.youtube.com/watch?v=KUKbxWU1WcU>.